



CONVERSACIONES INS/URGENTES: hacer lingüística en la realidad contemporánea. Entrevista con Daniela Lauria

Joaquín Fernandez

Universidad Nacional de Córdoba

jofernandez@mi.unc.edu.ar

Resumen

El III Encuentro: derechos lingüísticos como derechos humanos en Latinoamérica. CONVERSACIONES INS/URGENTES tuvo lugar los días 21, 22 y 23 de mayo de 2024, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Este encuentro “plantea la relación entre los derechos lingüísticos y los derechos humanos, entre el derecho a la palabra y el derecho a la vida digna, el derecho al discurso y el pensamiento propios, el derecho al decir y al hacer” (Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024). En dicho marco, nuestro objetivo fue dialogar con diversos representantes del área sobre el rol de lxs lingüista, y sobre qué significa “hacer lingüística” en el contexto sociopolítico actual. Para eso, realizamos una serie de entrevistas semiestructuradas a partir de cinco preguntas base. Esta actividad colectiva fue llevada a cabo durante el Encuentro por lxs diferentes integrantes del proyecto de investigación FORMAR “La Conformación del Corpus como Problema y como Proceso en Estudios de Caso sobre Diversidad y Variación Lingüística” (SECyT 2023), coordinado por Sofía De Mauro y Luisa Domínguez. En este sentido, cada participante incluyó las preguntas en la conversación de distintas maneras: algunxs las leímos, otrxs las parafraseamos, otrxs las incluimos en un diálogo más abierto. En esta entrevista en particular, se dialogó con Daniela Lauria

para pensar “el desafío de vivir en un mundo habitable en donde la batalla por la lengua se reconozca como una batalla por los derechos” (Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024).

Palabras clave: Entrevista, Lingüística, Derechos lingüísticos, Daniela Lauría.

Abstract

The III international Encounter: derechos lingüísticos como derechos humanos en Latinoamérica. CONVERSACIONES INS/URGENTES took place on May 21, 22 and 23, 2024, at the Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). This encounter “ discusses the relationship between linguistic rights and human rights, between the right to speak and the right to a dignified life, the right to one's own speech and thought, the right to say and to do” (Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024). Within this framework, our objective was to dialogue with various representatives of the field on the role of linguists, and on what it means to “do linguistics” in the current socio-political context. To this end, we conducted a series of semi-structured interviews based on five basic questions. This collective activity was carried out during the Encounter by the different members of the FORMAR research project “La Conformación del Corpus como Problema y como Proceso en Estudios de Caso sobre Diversidad y Variación Lingüística” (SECyT 2023), coordinated by Sofía De Mauro and Luisa Domínguez. Each participant included the questions in the conversation in different ways: some of us read them, others paraphrased them, others included them in a more open dialogue. In this particular interview, we spoke with Daniela Lauría to think about “the challenge of living in a livable world where the battle for language is recognized as a battle for rights” (Faculty of Philosophy and Humanities, 2024).

Keywords: Interview, Linguistics, Linguistic rights, Daniela Lauría.

**CONVERSACIONES INS/URGENTES: hacer lingüística en la realidad contemporánea.
Entrevista con Daniela Lauria**

Daniela Lauria

Daniela Lauria nació el 3 de agosto de 1976. Desde 2012 es doctora en Lingüística por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Su tesis, *Continuidades y discontinuidades de la producción lexicográfica del español de la Argentina. Un análisis glotopolítico de los diccionarios publicados en el marco del Centenario y del Bicentenario de la Revolución de mayo*, fue dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux. Es magíster en Análisis Del Discurso por la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) desde 2011, y magíster en Lexicografía Hispánica por la Escuela de Lexicografía Hispánica (ELH) desde 2005. En el grado estudió la Licenciatura y el Profesorado en Enseñanza Media y Superior, ambos en Letras.

Actualmente, Daniela es investigadora adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde investiga sobre las disciplinas Literatura, Lingüística y Semiótica. Su lugar de trabajo es el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. También es profesora asociada (regular) del área Lingüística, donde tiene a su cargo las materias Historia de la Lengua, y Políticas y planificación del lenguaje en la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE), entre otros espacios.

Dirige el proyecto de investigación *En Torno al Concepto de Ideologías Lingüísticas: Entre la Investigación y la Enseñanza* (Secretaría de Investigación, Universidad Pedagógica Nacional), y participa del proyecto *“Regulación del Español Contemporáneo: Conceptualizaciones, Discursos, Instrumentos metalingüísticos y Propuestas Educativas”* (Dirigido por María López García, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), entre otros. También es administradora del Observatorio Latinoamericano de Glotopolítica.

Daniela ha publicado muchos artículos, entre los más actuales se encuentran *“El Museo del libro y de la lengua de la Argentina: de la lengua nacional a la lengua*

experimental (2011-2021)” (2023) y “De la Guerra de Malvinas al final de la dictadura. Una lectura glotopolítica del manual de estilo de la agencia oficial de noticias Télam (Argentina, 1983)” (2023). También publicó *Lengua y política. Historia crítica de los diccionarios del español de la Argentina* (Eudeba, 2022) y fue editora en *Autorretrato de un idioma. Crestomatía glotopolítica del español* (Lengua de trapo, 2021) en conjunto con José del Valle y Darío Riojas.

—Bueno, vamos a empezar. Como te comentaba, el objetivo es investigar sobre el rol del lingüista o de la lingüista. Entonces, la primera pregunta que teníamos para pensar en el rol del lingüista en este contexto tan “ameno” y “divertido” que estamos viviendo es: ¿Qué relaciones ves entre el desarrollo de estas nuevas derechas que están apareciendo acá (y en todos lados, en realidad), con la situación de las lenguas minorizadas o las variedades minorizadas de una lengua, y el proceso de desprestigio que estamos viviendo los sectores que pensamos en esto?

—Veo una relación que va a ser muy tensa, muy tensa. Como dijo Elvira¹ hace un ratito: son antiderechos, así que antiderechos lingüísticos también (Narvaja de Arnoux, 2024). Algo que me interesa de las derechas y de esta ultraderecha en particular que tenemos ahora como gobierno, es la idea de lo liberal, de la libertad y de los liberales. La libertad como la entienden ellos es desregular la economía. Y uno tendería a pensar: desregulemos la lengua. Sin embargo, hoy lo que vimos es que la lengua está cada vez más regulada, más controlada. Hay una primera contradicción que opera sobre la lengua mayoritaria, que sería el español en nuestro caso.

Me parece que no va a haber lugar para las lenguas minorizadas. Lo del lenguaje inclusivo fue una de las primeras medidas que se tomaron. Prohibir el lenguaje inclusivo, que para prohibirlo debería haber estado avalado. Y no, es una opción más. Sin embargo, ellos, varones, lo prohíben. Y después, a mí me llamó la atención, no me acuerdo si era en el Decreto de Necesidad de Urgencia que está en vigencia todavía o en

¹ Elvira Narvaja de Arnoux.

una de las versiones de la Ley², que prohíben utilizar la palabra "gratis". Está prohibido usar la palabra "gratis": "recitales gratis", algo "gratuito".

Sí, hay una regulación muy fuerte sobre las lenguas, sobre los discursos, pese al hecho de la libertad y de la desregulación. Y, en ese contexto, las lenguas de las comunidades minoritarias y minorizadas: la política lingüística va a ser no hablar sobre ellas.

—**El silencio.**

—El silencio. Así que no deja de ser una política, una decisión de política lingüística. No había pensado todo lo que dijo hoy Elvira sobre el inglés. Hoy no es solamente hablar del inglés, sino cómo desde la derecha liberal copian estructuras y discursos. El interdiscurso es el del inglés, eso fue muy interesante. Y, además, copian también cuestiones de género discursivo. No sé si te contesto exactamente esta pregunta, pero para mí hay que ir pensando en el tema del vocero. Adorni necesita que lo estudiemos fuerte. Esto del lesbicidio del otro día fue fuerte, para que saliera la RAE a contestar. Terminamos diciendo: “Bien por la RAE”, o sea, por alguien que le ponga un freno a eso.

—**Fue un momento “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.**

—Exacto. Y después, con las lenguas indígenas, ya desde el gobierno de Macri se había desarmado a la Secretaría de Educación Intercultural Bilingüe en el Ministerio de Educación. Ahora no tenemos un Ministerio de Educación. Hay un escritorio, por ahí, en el Ministerio de Capital Humano, que atiende algunas cuestiones. Porque además, hay algo que hoy dijo Sofi³ que estuvo sobrevolando todo el Congreso y que nosotros también lo pensamos: no van en contra solamente los derechos lingüísticos, sino también de las condiciones materiales, la tierra, y eso. Si venden todo, va todo de la mano. Las políticas lingüísticas siempre hay que pensarlas en el contexto de otras políticas, o como efecto de otras políticas. Va a haber que resistir, pero las comunidades minorizadas no

² “Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”.

³ Sofía De Mauro.

van a tener políticas de ampliación de derechos como las que hubo durante el kirchnerismo, aún con todas las críticas que les podamos hacer. Ya con Macri se había desacelerado bastante todo ese proceso, pero ahora es tremendo.

Pero también hay que decir que tampoco es algo solamente de la derecha, porque el otro día vi un debate entre Grabois y Marra.

—Ese debate, sí.

—Cuando Grabois termina, dice: "Dame la mano como un hombre". También se le escapa al progresismo, ¿cierto?

—El progresismo en este último tiempo ha hecho un paso atrás si volvemos a decir cosas como: "Dame la mano como un hombre". Hace unos años un icono progresista, como perfila Grabois, jamás hubiera dicho eso, ¿o sí?

—Jamás. La regulación siempre existió con orientaciones distintas. Nosotros también fuimos muy críticos con las políticas lingüísticas del kirchnerismo. Por ejemplo, la Ley de Servicios Audiovisuales le daba lugar a la comunidad sorda, a las comunidades indígenas. Después apareció toda la cuestión del lenguaje inclusivo. Pero quedaba ahí, porque después no había programas específicos para esas comunidades. O el tema de intérpretes de señas que aparecían sólo en los noticieros. O sea, hubo lo que yo llamé, en su momento, "gestos", pero que murieron en gestos. Que no es poco, es un paso. Después tenés la implementación.

—Claro, que no sucedió en su momento, y ahora...

—Se perdieron. Ahora, mirando con el diario del lunes, nos perdimos grandes oportunidades. Pero bueno, tampoco estaban dadas las condiciones, porque si no pasaron fue por algo. ¿De qué sirve que le den un programa de radio si los están cagando a palos en Formosa?

—Claro. La segunda pregunta era, en contraposición a esto, ¿cómo ves el desarrollo de estos espacios como el que vivimos estos días, en este último tiempo en el que las condiciones materiales y discursivas de nuestra existencia se pusieron más complejas?

—Desde diciembre, que asumió el nuevo gobierno, estoy participando de la asamblea de mi barrio. En Buenos Aires, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la provincia, volvieron a aparecer las asambleas barriales como en el 2001. Somos vecinas y vecinos y vecines que nos juntamos una vez por semana y tenemos similares preocupaciones políticas. Con orientaciones distintas, porque también aparece la política partidaria, por supuesto. Están los kirchneristas, los peronistas, la izquierda, los troskos, las distintas orientaciones de los troskos, pero es un lindo espacio de debate y de poner en juego la palabra y el cuerpo, y además también un poco la mirada en la política nacional y en el barrio. Se está poniendo muy picante la ciudad de Buenos Aires. Hay realmente muchos robos. Bueno, la misma situación lo genera. Así que, para mí, esos son espacios de resistencia y de creación. Lo mismo me pasó con este encuentro, que yo sabía, porque yo las conozco a las chicas organizadoras del encuentro, y sé qué son, y en eso también yo me identifico con ellas: somos lingüistas, somos académicas, somos teóricas, somos profesoras universitarias, pero somos militantes también. Quienes elegimos trabajar en este marco de lo político y lo social en el lenguaje también somos militantes. Además, la glotopolítica, que es la orientación teórica en la que yo me inscribo, tiene una dimensión aplicada, de hacer cosas.

Por ejemplo, yo milito: doy clases de español como lengua extranjera a los senegaleses que venden en la calle. Y a veces la misma academia me dice: “Pero vos, Daniela, ¿cómo es que hacés eso si sos...?” Bueno, no soy solo eso, no sé qué soy, qué soy para vos. O sea, hay otra cosa que tiene que ver con qué puedo aportar yo desde el punto de vista militante. Estos espacios de resistencia, de discusión, de pensar juntas, juntos, juntas, me parece que son de mucha necesidad. Son un cable a tierra, indispensables para resistir y no quedarnos solo en la resistencia (aunque nos estamos quedando en la resistencia), hacer algo frente a este ataque, porque es un ataque.

Recién Juan⁴ me decía: “Menem era un señor al lado de esto”. Estos van por todo. Van por todo y se llevan puesto el discurso también. La lengua, el discurso, los modos de hablar, los modos de escribir....Además, yo siempre pensé que hay muchas exigencias que vienen del exterior, o sea, junto con la plata que nos prestan, nos exigen: obviamente, el achicamiento del Estado, pero también nos exigen la imposición, por ejemplo, del lenguaje claro, de lo que decía hoy (Lauria, 2024). Pero eso no pasó ahora solo. Eso ya viene pasando. Lo que pasa es que, en estos últimos meses, es tan brutal el avance contra esos derechos adquiridos que yo creo que estamos boyando porque es muy brutal el avance. Todavía nos cuentan algo de Patricia⁵ y nos reímos, pero no hay que reírse. O sea, hay que reírse, pero también hay que actuar. Yo voy a cumplir 48, en el 2001 tenía 20 años menos. Por mucho menos, salimos a la calle. Por mucho menos. Acá salimos a la calle, vamos al congreso y volvemos a casa y lo miramos por la tele o por Twitter. También hay algo más general, pospandemia...

Y algo de la glotopolítica que siempre digo, relacionado con esto de la militancia, es que mucha gente, incluso desde la propia academia, desde la propia universidad, nos dicen: "Los glotopolíticos (las personas que se dedican a la glotopolítica) critican todo. Y no proponen. Critican todo, marcan lo mal que hace la Real Academia Española". Pero lo que hacemos no es criticar en el sentido de marcar lo malo. Es mostrar los intereses que están en juego. España tiene todo el derecho del mundo de hacer lo que quiera. El tema es cuando se entromete en otro país. Ahí no solamente es un problema de España, sino también es de los funcionarios nuestros que aceptan esas exigencias. No es solo España la mala. La glotopolítica lo que hace es mostrar los intereses, no criticar por criticar.

⁴ Juan Ennis.

⁵ Patricia Bullrich.

—Claro. Justo la tercera pregunta iba por ese lado. Me parece que con lo que me contaste de tus clases con los senegaleses ya estabas en ese terreno. Pensamos en preguntar: ¿Qué sentidos y qué transformaciones sentís que se están jugando en relación con el contexto actual en tu lugar de trabajo?

—Yo hacía muchos años que no hacía un trabajo por fuera de la academia, un trabajo militante, un trabajo más social, si querés. Alumnos míos, estudiantes que se organizaron hace unos años, empezaron a dar clases en la UTEP, que es la Unión de Trabajadores de la Economía Popular. Grabois armó un sindicato con los trabajadores de la economía popular como, por ejemplo, los cartoneros, y en el movimiento de trabajadores excluidos también incluyó a los muchachos senegaleses. Digo muchachos porque son en su mayoría varones que vienen solos. Son migrantes económicos que obviamente no estaban agrupados en ningún lado, ellos son vendedores ambulantes. Grabois los sumó a ese sindicato. En la ciudad de Buenos Aires, durante el gobierno del PRO (la ciudad de Buenos Aires está gobernada hace muchos años por el PRO), los muchachos senegaleses eran todo el tiempo violentados en la calle: les sacaban la mercadería, los corrían... Una vez los metieron presos a muchos en Constitución. Grabois es abogado y los fue a sacar. Terminó preso él también. Y ahí se armó todo. Estos muchachos necesitan defenderse.

Entonces, no sé a quién se le ocurrió armar clases de español para ellos. Estos chicos jóvenes, recién egresados de lingüística de la Universidad de Buenos Aires se hicieron cargo de esas clases, hicieron los materiales, todo a pulmón. Todo a pulmón. Y la necesidad de los muchachos era aprender a defenderse un poquito, pero también los colores, los talles, lo que necesitaban en su vida para vender las remeras, los anteojos, los relojes... Y bueno, yo venía escuchando la experiencia de este grupo y decía: “Yo quiero hacer esto”. Y claro, uno está en mil cosas: hay que escribir, hay que dar clases, hay que trabajar. Y un día dije: “No, martes a la noche hago esto”. Era cada 15 días porque éramos parejas pedagógicas. Es a la noche porque ellos trabajan todo el día. Y, bueno, a la noche, los martes, llevábamos galletitas, café y dábamos clases de español. Duró todo

el 2021 y el 2022. El año pasado empezó a decaer porque con las crisis económicas ya no vienen más. Entonces no hay nuevas oleadas.

Pero es importante lo que uno puede aportar también fuera de la academia. Porque están muy separados los ámbitos, pero en el fondo no. O sea, hay que volver a “la calle”, por decirlo, “la calle” y “la universidad”. “La calle” critica a “la universidad”, que vive en una burbuja y aislada de los problemas reales y concretos. A veces también “la calle”, lo digo todo entre comillas, por supuesto, necesita de “la universidad”. Por ejemplo, en el año 2021 logramos una suerte de convenio, un poco informal. Entonces, a los muchachos senegaleses, cuando terminamos las clases iniciales, les dimos un certificado de la UTEP con la UBA y ellos se emocionaban porque muchos eran analfabetos, no fueron a la escuela. Y a uno que no faltó nunca le regalamos una lapicera y un cuaderno, y al muchacho se le cayeron lágrimas, porque dijo que nunca había recibido un regalo. Entonces, el sellito de la UBA para ellos era muy importante.

Hay que buscar un equilibrio. Una discusión que tengo con mucha gente que viene desde la militancia, desde los movimientos sociales, es que a los académicos les dicen que vienen con el tecnicismo y con la jerga y qué sé yo. Pero no, se pueden hacer cosas interesantes ahí, me parece (no es nuevo esto que estoy diciendo). En estos momentos de tanto avance, me parece que es necesaria esa fuerza.

—Mirá, justo siempre llegás a la pregunta siguiente: ¿Cómo se te ocurre describir el lugar que ocupa el quehacer científico en esta encrucijada entre la universidad y, mirá cómo lo escribimos, “la universidad y la sociedad en general”?

—Ah, yo dije “calle”, para mí era más “calle”. Ahí tiene que haber un diálogo permanente. Y no solo por los temas. Hay, como decía el lema de encuentro, “urgentes”, hay temas urgentes en la lengua, desde el punto de vista lingüístico, de las políticas lingüísticas... Hay una agenda de temas con cierta urgencia, cierta preocupación. Pero también hay que ir a lo histórico. Digo, lo urgente no solo es lo actual. Hay que ir a lo histórico porque ahí se explican un montón de cosas. Una mirada histórica ayuda a comprender por qué estamos acá, por qué se toman determinadas decisiones de política

lingüística hoy. Eso a mí me parece fundamental. Y también esto último de las demandas sociales. Lo del lenguaje inclusivo es muy importante. Es muy importante cómo fue creciendo ese movimiento, que es una demanda de las bases de la lucha popular. El peso y la densidad de esa lucha está dada por la cantidad de respuestas negativas que reciben. El hecho de que quieran prohibirlo termina mostrando lo importante que es.

—Claro. Sí, indica que hace ruido. Y si hace ruido es porque hay un problema de base.

—Ayer, por ejemplo, en una comisión, escuchaba que el año pasado se sancionó una ley que reconoce a la lengua de señas argentina como lengua natural, y no me acuerdo qué otro adjetivo, no sé si nacional. Habría que revisarlo: natural y otra cosa. Y eso surgió de la sociedad, porque la comunidad sorda no son lingüistas. Por ahí hay algunos lingüistas. Ahí el activismo es fundamental, y me gusta un concepto que hoy mencioné de una colega que es rusa, pero que trabaja en Alemania, y que habla perfectamente español. En lugar de “movimientos sociales”, ella habla de “movimientos glotosociales” que piden reivindicaciones lingüísticas y discursivas. Es reinteresante.

Y también es muy interesante ver que siempre que se estudian las ideas de la lengua desde una mirada histórica, se estudian las élites y los escritores. Pero hay que ver, y estoy empezando a hacer ese trabajo, qué dicen otros grupos, grupos insurgentes. Por ejemplo, el zapatismo, o grupos indígenas que están más organizados en Colombia, incluso desde la izquierda... ¿Qué ideas tienen sobre la lengua y el lenguaje? Hay que empezar a sistematizar un poco eso. Dejar de mirar a España, que siempre les vamos a mirar. Pero ver qué otras experiencias hay en Latinoamérica, que las hay.

Con estos encuentros, el Encuentro de derechos lingüísticos como derechos humanos, armo una serie: cuando se hizo el III Congreso Internacional de la Lengua Española en el 2004, en Rosario, simultáneamente, hubo un Congreso de las Lenguas, “lenguas” en plural, la “S” con mayúscula. Y cuando se hizo en el 2019 el VIII Congreso Internacional de la Lengua acá, las chicas pensaron este contracongreso⁶. Yo me acuerdo

⁶ *I Encuentro internacional de derechos lingüísticos como derechos humanos.*

que Elvira y José del Valle, que estuvieron en la conferencia de apertura o una de las conferencias más importantes, dijeron que el contracongreso era el otro. Somos muy criticados siempre por mirar al otro. Pero bueno, somos un país de colonización y no podemos todavía sacarnos esa sombra.

—Por último, cerramos con dos preguntitas que pusimos juntas. La primera: ¿Qué lugar te parece que ocupa este encuentro en relación con todo lo que hablamos, después de haberlo vivido? Un poco me lo contaste recién. Y, por último: ¿Qué espacio ocupa pensar sobre el lugar del lingüista, la lingüista, en tus publicaciones?

—Estudié letras, pero me dedico a la lingüística. Cuando elegí una orientación, me gustaba lo social. Hay un lingüista francés, que se llama Calvet, que dice que la lingüística es sociolingüística o no es nada. Y bueno, eso nunca lo dudé. Y después, con el tiempo, cuando fui especializándome (otro de los problemas de la academia: la necesidad de especialización), me di cuenta de que la glotopolítica en particular trabajaba lo histórico y a mí lo histórico me interesaba y, además, explica (Calvet) cómo los fenómenos lingüísticos siempre tienen una dimensión política, siempre hay una lucha, de conflicto. Y eso no es fácil verlo cuando sos estudiante, lo tenés que pensar y verlo, hasta que te das cuenta que es así.

Me parece que es más fácil enseñar glotopolítica ahora. No porque no haya habido experiencias antes, pero con el lenguaje inclusivo se ve claramente que es una lucha de poderes. Es poner el ejemplo y se entiende fácilmente. Ahí encontré que ese era mi lugar. Y me parece que la lingüística en general está teniendo más reconocimiento. Primero, está teniendo un reconocimiento que no es el que queremos tener nosotros ahora: esa idea de “ciencia”, es “ciencia”. Eso es lo que no hacemos nosotros: la gramática, lo más formal, la psicolingüística.... Pero podemos entablar diálogos con otras disciplinas: las ciencias políticas, la historia, la sociología...

Abre mucho la cabeza trabajar lingüística. Vemos la sociedad y vemos cómo el lenguaje es un gran eje que separa diferentes sectores de la sociedad. Porque está toda esa discusión: ¿Es más importante la economía, las condiciones materiales, o son más

importantes las condiciones simbólicas lingüísticas? Es una discusión que suelo tener con la gente de sociología. Pero las condiciones lingüísticas afectan lo material, son materiales también. Si vos tenés ciertos recursos lingüísticos, tenés acceso a otra serie de recursos. Ahí hay una relación, que para nosotros es muy clara, pero que para las otras ciencias sociales no todavía. Eso sería nuestro trabajo, que vean eso también. Es trabajo interdisciplinario. Pero bueno, ahí estamos.

Recibido: 13/6/2024

Aceptado: 14/6/2024

Referencias bibliográficas

Facultad de Filosofía y Humanidades (1 de mayo de 2024). *III Encuentro Internacional: derechos lingüísticos como derechos humanos en Latinoamérica / CONVERSACIONES INS/URGENTES*. Disponible en [enlace](#).

Lauria, Daniela. 23 de mayo de 2024. Sobre el lenguaje claro [conferencia]. Panel “Panhispanismo y derechos lingüísticos en Latinoamérica” en el *III Encuentro: derechos lingüísticos como derechos humanos: CONVERSACIONES INS/URGENTES*. Disponible en [enlace](#).

Narvaja de Arnoux, Elvira. 23 de mayo de 2024. El panhispanismo y la derecha “libertaria”: rechazo del lenguaje inclusivo y minorización del español [conferencia]. Panel “Panhispanismo y derechos lingüísticos en Latinoamérica” en el *III Encuentro: derechos lingüísticos como derechos humanos: CONVERSACIONES INS/URGENTES*. Disponible en [enlace](#).